



RELACION DEL GITANO DE CARTAGENA.

Muy buenas noches tengan, mis señores,
aquí si que hay muchachas como flores,
y mancebos gallardos y famosos,
discretos, entendidos y briosos;
y pues que aquí he llegado con victoria,
les tengo de dar cuenta de mi historia,
que metido entre tanta gente honrada,
nunca podrá el Gitano perder nada.

En un barranco junto á Cartagena
nací, un dia despues en hora-buena,
en mártes fué por fin el dia aciago,
junto á un Calar que llaman el del Pago.
Fué mi padre Simon el Sevillano,
conocido en España por su mano,
porque otra ligereza para hurtar
en todo el mundo se ha podido hallar.
Fué mi madre Violante la famosa
que tenia un color como una rosa;
y sabia trescientas oraciones
conque nos libertó de mil prisiones.
Haciendo cierto dia una cazuela
con un cuarto trasero de mi abuela,
estandome mi madre dando el pecho
llegaron seis ministros y en lo estrecho
del barranco, nos prenden á porfia,

solamente por una niñería;
que haber hurtado cuatro pollinejos
diez mil ducados, siete mulos viejos,
y á los mismos á quien se hizo el robo,
matarlos para hecharlos en adobo;
que heran dos hombres mozos, y un anciano,
y con ellos un fraile franciscano;
de los cuales hicimos mil fritadas,
longanizas, morcillas rellenas;
y los despojos fueron repartidos
entre todos los gitanos conocidos,
y el viejo anciano todo asado y frito
lo repartimos como pan bendito;
solo los mozos fué lo que guardamos,
y poco á poco nos los jaluchamos,
que cuando nos vivieron á prender,
ya de aquellos nada habia que comer.
Luego al punto con sogas bien atados,
los seis ministros y otros diez soldados,
á todos nos llevaron con gran pena
á la carcel mayor de Cartagena,
donde de cadenas y de grillos
nos cargaron aquellos ministrillos,
y con risa y festejo los ladrones
me decian á mi estas razones;
¡Pobre Baltazarillo, y que temprano
te cogió la desdicha por la mano!
y mi madre metida entre cadenas,
arrullándome causaba dos mil penas.
Mas quiso la fortuna, que mi madre,
hablando de sus cosas con mi padre,
se acordó de unos polvos que tenia
dijo dos oraciones que sabia,
y en cosa de dos horas, poco menos,
nos hallamos en Ronda todos buenos.
Contentos y gustosos discurrimos
ir á Villa-Martin y allá nos fuimos;
y en la feria mi madre enamorando
á diez, ó doce, que se fué encontrando,
con su maña y ardid, á la ligera,
sin peso les dejó la faltriguera;
mientras mi padre por el otro lado
diez caballos habia afianzado;
mas fué cosa de ver con la presteza
que vino la justicia á toda prieza
á prender á mi padre y yo barrunto,
que antes que ellos llegaran, con un unto
que mi madre le dió, de Angelo Agudo:
convertido quedo en perro lanudo,
los diez caballos en esteras viejas,
y mi madre en conejo sin orejas;

yo me quedé por amo del cortijo;
llegó el corregidor, y me dijo;
ha visto usted pasar unos gitanos?
yo dije; Dios me libre de sus manos
que en estos llanos hay mas de doscientos
y me han hurtado á mi cuatro jumentos.
Dijo el corregidor pues á buscarlos,
que han de pagar dobiados los caballos.
Al punto que se fueron; nos chalamos,
y al punto en Granada nos entramos,
pues mi madre con un espejo que tenia,
y ciertas oraciones que decia,
dispuso la jornada de manera,
que en un salto acabamos la carrera,
mas no salió barata esta entruchada,
porque al punto que entramos en Granada
nos cercaron catorce, y con cuidado
pidiendo el testimonio del ganado;
y viendo que mi padre no lo daba
y que muy amarillo se quedaba,
al instante entre cuatro lo agarraron,
y á la cárcel de córte lo llevaron;
en un potro lo ponen ó caballo,
porque se tardó un poco en declarallo;
y agarrando el ramar Pedro Montane,
le hizo cantar; á bien decir, de plano.
No se como de llanto no rebiento!
duélanse ustedes de mi sentimiento;
pues al tercer dia lo sacaron,
porque así que cantó lo sentenciaron
á doscientos (no se como lo diga)
dando en el revés de la barriga.
¡Ah buen Simon hijo de un padre honrado,
hombre de bien, á lo que yo he pensado:
pues en sesenta años que ha vivido
cuatro jubones de estos ha vestido.
Quien contará la pena, de mi mama,
que en doce dias no se acostó en cama
con cuidados y penas, tan de veras,
por quitarle diez años de galeras;
y lo ordenó, enviando en la comida
una hebra de hilo bien torcida,
que atada á el brazo, luego al punto mismo
le causó perlesia y reumatismo,
viruelas, sabañones y diviesos,
garrotillo, almorranas, sobrehuesos;
de suerte que lilaba tan delgado,
que á la calle lo hecharon de contado.
Qué contritos que salimos de Granada,
sin tener que comer, ni beber nada!
En llegando á la fuente del Cristiano,

83

estaba ya mi padre bueno y sano,
y enderezando la proa á Churriana,
porque tiene mi madre allá una hermana,
al irnos á otro dia, en el camino
á uno de Gabia hurtamos un pollino.
Tuvo su amo de ello la noticia,
y siguiendo los pasos con codicia
aunque el pobre venia sin aliento,
nos dió de palos y llevose su jumento.
No bastando las trazas de mi madre,
solo de un palo que le dió á mi padre,
la cabeza le hizo una granada;
y yo no me quedé sin llevar nada,
que no fue el hombre escaso en repartillos,
pues á mí me dió tan solo tres palillos,
que con el uno un brazo me quebraba,
con otro la cabeza me rajaba,
y tirándome el otro con blandura,
seis huesos me sacó de coyuntura;
de seis costillas me hizo una docena,
y aun lo que me dió mas grande pena,
fué, que pegando á mi madre con la vara,
de arriba abajo le cruzó la cara;
pero yo le tiré un tigeretazo,
que si le alcanzo le lastimo un brazo.
Vino el corregidor, y nos prendieron,
y al instante á Granada nos volvieron.
Descubriose el secreto de mi madre,
por un soplón que se lo oyó á mi padre
y sin poder remediarlo, en conclusion,
tiró de ella la horrible inquisicion:
por ser la vez primera la obisparon,
y con mitra en el auto la sacaron
luego á diez años de cárcel sentenciada
ha salido la pobre desdichada,
y á mi padre la harán, sino me engaño,
pegar un salto en vago a queste año;
y lo que mas siento, si antes no me muero
es que lo he de ver hecho dinero.
Señores den por Dios su limosnita,
para que le haga decir una misita;
asi los libre Dios de dos mil males,
de sarna y amorranas garrafales;
que con esto; y un victor de sus manos
quedarán muy gustosos los gitanos,
pidiéndoles perdon á manos llenas
Baltasar, el ladron de Cartagena.

FIN.